



Javier Santiso

Nuevo equilibrio

HACE 10 AÑOS no habría cabido duda alguna de que ante una recesión económica en EE.UU., América Latina se habría derrumbado como un castillo de naipes. Sin embargo, hoy la región, siguiendo la senda de Asia, ha diversificado progresivamente sus fuentes exógenas de crecimiento y sigue de fiesta, sin importarle si el país del norte se le une o no en la celebración.

Se habla de desacoplamiento, si bien este apelativo hace poca justicia al fenómeno al que asistimos: un cambio en el equilibrio de riqueza entre las naciones. El concepto de desacoplamiento pertenece a un mundo en vías de desaparición, donde, supuestamente, una periferia se desacopla de un centro. El problema es, precisamente, que el centro es cada día menos “céntrico” y la periferia menos “periférica”.

Los países de la OCDE, que hace unas cinco décadas concentraban el 75% del PIB mundial, hoy representan menos del 55%. La capitalización del mercado de acciones estadounidense ahora sólo representa el 35% de la capitalización bursátil mundial, en comparación al 50% de hace sólo 10 años. En 2007, la inversión extranjera directa proveniente de países de la OCDE cayó al 85% del total mundial, cuando en 1970 representaba casi el 100%. Los términos “países de la OCDE” y “países emergentes” parecen perder vigencia: México, Corea del Sur y Turquía, tres economías “emergentes”, ya son miembros de la OCDE, mientras que otros como Chile y Rusia están negociando su adhesión.

Esta situación también se aplica a las corporaciones: la cervecera InBev, formada a partir de la fusión de una empresa belga y otra brasileña, acaba de comprar al icono estadounidense Anheuser-Busch, mientras que la cementera mexicana Cemex tiene su cuartel central en Monterrey, pero sus centros estratégicos, financieros y de investigación económica están en España. Empresas brasileñas como Vale, Petrobras y Odebrecht invierten cada día más en África, mientras que Embraer y Marcopolo aumentan su presencia en China. Estas multilatinas globales siguen la senda creada por empresas indias, chinas, sudafricanas y rusas. Es irónico ver a la india Tata hacerse de las joyas de la corona británica a través de la compra de firmas como Corus, Jaguar y Rolls Royce. La periferia está entrando con fuerza en el centro.

Esto no significa que América Latina sea inmune a los embates provocados por una desaceleración en EE.UU. México, claramente, está en la primera línea de fuego: el

crecimiento de su PIB está fuertemente correlacionado con la actividad industrial de EE.UU., y cerca del 85% de sus exportaciones van a ese país, en comparación con el 40% promedio del resto de América Latina. Las remesas recibidas, que alcanzaron los US\$ 24.000 millones el año pasado, muestran señales de desaceleración, con una baja del 2,66% durante los primeros cinco meses del año en comparación al mismo período en 2007. No obstante, México está en una buena situación macroeconómica: las cuentas fiscales y corriente están en forma, la deuda ha bajado, la inflación está bajo control y los mayores ingresos del alza en el precio del petróleo elevaron la inversión en 50% en 2007.

Para otros países de América Latina la situación es diferente. Hasta los 80, el mayor motor de crecimiento fue el comercio con EE.UU. A esto le siguió una ola de inversiones de Europa en los 90. En la primera década del siglo XXI, como detalla el informe *Perspectivas Económicas de América Latina 2008* de la OCDE, el principal evento ha sido la aparición de un nuevo motor de crecimiento: Asia.

La pregunta del millón de dólares en 2008 es qué pasará

en China. Si el gigante asiático resiste el contagio desde EE.UU., los mercados de bienes básicos podrán mantenerse lo suficientemente fuertes como para asegurar que América Latina no sea arrastrada al hoyo. Por primera vez es más preocupante una desaceleración en el Lejano Oriente, y en particular en China, que una crisis en EE.UU.

Las cifras muestran los nuevos vínculos con el dragón asiático: en 2007, por primera vez en la historia, las exportaciones de países emergentes a China sobrepasaron a las destinadas a EE.UU. (15% del total). Y en

Se está produciendo un cambio en los centros del mundo. Para América Latina la ecuación incluye a China.

2006 China se expuso más a los mercados emergentes que al G7: a comienzos de esta década las exportaciones a los países del G7 llegaron a casi el 50%. Desde entonces han estado cayendo, mientras que los envíos a los emergentes han crecido. La mitad de las exportaciones chinas van a países emergentes. En América Latina, Chile exporta 36% de sus productos a Asia, más que cualquier otra región del mundo, con China representando el 15% del total.

Lo más probable es que América Latina, al igual que otros mercados emergentes, no eluda completamente las nubes negras del norte. Pero la situación es incomparable con la de hace una década. Se está produciendo un cambio en los centros del mundo y para América Latina la ecuación incluye ahora a China. Los antiguos paradigmas que nos han servido para entender a la región —a los cuales pertenecen las teorías del desacoplamiento— deben ser revisados. Nos estamos adentrando a un mundo nuevo, cada vez más asiático, ruso y también latinoamericano. ■

Director y economista Jefe, Centro de Desarrollo de la OCDE.